

EL DIA PANAMERICANO DE LA SALUD

Toda América celebrará el 2 de diciembre, por segunda vez, "el día de la Salud". Fué de Colombia de donde partió esta iniciativa que une a las veintiuna repúblicas de nuestro Continente, con un nuevo lazo espiritual, cual es dedicar un día del año a pensar en los inmensos beneficios de la salud y en la importancia de ella para los pueblos que viven afortunadamente en suelo tranquilo y donde el hombre trabaja sin el peligro del hombre.

En el Estado Moderno la medicina ha logrado una conquista definitiva y cada día más arraigada: hacer que el hombre sea el motivo primordial de la vida del Estado y en último análisis el fin de los esfuerzos que él libre para preservarlo de las enfermedades. Enriquecer la existencia, mejorar la condición humana, debe ser el más noble anhelo de la civilización de los pueblos de América.

Llamo civilización al conjunto de medios puestos en ejecución por cada pueblo y cada época para satisfacer esa aspiración. La sucesión de esas tentativas para lograrlo, constituye la historia del progreso de la humanidad.

En las conquistas graduales de la vida, que ella ha librado para obtenerlo, la salud ha figurado siempre en el primer plano y en las antiguas civilizaciones como en las religiones milenarias, hay los hechos que demuestran ese celo y esa preocupación. La salud es en la hora actual la más sólida conquista de la ciencia al servicio del hombre. Es ella condición del bienestar y de la capacidad al trabajo; garantía del equilibrio intelectual y moral; riqueza fundamental del individuo, de la familia y de la sociedad. La medicina ha correspondido a este desvelo permanente de los pueblos y de la cultura por conservar la salud. Con la higiene ha logrado para el hombre

de nuestros días una prolongación de la vida; para él ha hallado medios para prevenir las enfermedades; recursos ilimitados para ahorrarle el sufrimiento. Solamente ahí donde ha habido indiferencia o falta de organización, aquellos medios no han conseguido ni atenuar la mortalidad infantil, ni la mortalidad general, ni la morbilidad.

Nadie podría negar que en materia de salud pública, Colombia ha mantenido un esfuerzo perseverante. Pero a pesar de ese esfuerzo nuestra contabilidad humana, cada año, no es muy halagadora ni todo lo productiva que debiera ser, como recompensa a ese desvelo.

La morbilidad para muchas endemias y epidemias; la mortalidad infantil; la ignorancia; la falta de cuidados médicos en las dos terceras partes del territorio colombiano, siguen en pie produciendo grandes claros en nuestra población urbana y campesina.

Es indudable que debe haber pues, grandes lagunas en la aplicación de nuestra higiene pública y que no todo puede imputarse a factor económico sino sencillamente a la falta de un programa sanitario razonado. Los países que como los Estados Unidos, Uruguay, Argentina, México han logrado éxito en este dominio, ha sido porque han levantado un inventario de la salud pública y de su armamento sanitario para de ahí deducir un plan coordinado de política médico-social fijando año por año las etapas de ese plan y el costo de la realización de cada una de ellas.

¿Los organismos que tienen a su cargo la inmensa responsabilidad de la salud pública, están cumpliendo su misión? Hé aquí el interrogante que cada uno de ellos debe formularse en este día solemne en que todos los pueblos de América, bajo la égida de la paz y al amparo de su libertad ilimitada, se unen en espíritu para meditar en los grandes y perennes beneficios de la salud del hombre.

LA SEMANA MEDICA DE CUCUTA

Del 7 al 14 de diciembre, va a reunirse en Cúcuta la cuarta semana médica que periódicamente viene siendo convocada y organizada por la Federación Médica Nacional.

Esta reunión va a ser la primera que tenga carácter internacional porque a ella ha sido invitado el cuerpo médico venezolano. Se ha querido que el histórico acontecimiento de la firma del tratado

Colombo-venezolano, sea seguido de este nuevo hecho que inicia el afecto intelectual y científico de dos pueblos que están unidos por una misma sangre y por una misma gloria.

Nos unen también a Venezuela idénticos problemas de orden patológico y sanitario. La enfermedad de Chagas; la esquistosomiasis; el paludismo; la fiebre amarilla y muchas otras más, piden, exigen una acción conjunta para que las fáciles fronteras que nos separan, no echen a perder el esfuerzo de las campañas sanitarias que libre cada pueblo por separado.

Ha sido este, un aspecto interesante omitido en los tratados internacionales con nuestros pueblos vecinos. Ni siquiera se ha fijado en ellos el intercambio de investigación. Los hombres de ciencia de Colombia ignoran a los de Venezuela y viceversa. Los estudios sobre tantas dolencias comunes a los dos países, son apenas conocidas de muy pocos investigadores. Las universidades se desconocen y este vínculo valioso como ningún otro de las campañas sanitarias y de la investigación conjuntas, no han servido a nuestros dos pueblos para borrar el límite de sus fronteras ni para afianzar en el cuidado por el hombre de estos dos territorios, el cariño que naturalmente se crea entre los pueblos que tienen idéntica preocupación.

Esta semana médica quizás sirva pues, para mostrar a nuestros gobernantes hasta dónde llega el espíritu de una asamblea que por primera vez en nuestra historia pone un nuevo eslabón de afecto y simpatía hacia ese gran pueblo cuyo cuerpo médico está ahora dedicado a dar a Venezuela una nueva fisonomía y una grandeza sobre la base de la salud de sus hijos. Nosotros también anhelamos y perseguimos lo mismo para Colombia. La Semana Médica de Cúcuta, dejará seguramente, sin los protocolos de rigor, escrito en el espíritu de colombianos y venezolanos, la cláusula de un convenio que ellos habrán de cumplir: trabajar, luchar sin descanso, por que de este suelo que nos es común, desaparezcan las endemias que sumen a nuestras gentes en la miseria y la enfermedad. La sombra tutelar de Bolívar, sea propicia al pensamiento de la medicina colombo-venezolana.

Jorge Bejarano